

CAPITULO V

LOS ARABES EN EL AFRICA SEPTENTRIONAL

I

EL AFRICA SEPTENTRIONAL ANTES DE LOS ARABES

Designase con el nombre de Africa septentrional la región que comprende Marruecos, Argel, Túnez y Trípoli, la cual se extiende desde el Océano Atlántico hasta el límite occidental del Egipto, que es una comarca generalmente considerada como parte de Oriente. El Mediterráneo lo cierra al Norte, y por el Sud le sirven de límites aquellas tierras del Sahara que confinan con el Sudán.

Los Romanos dividían el Africa septentrional en cinco partes: 1.ª, la Cirenaica, al Oeste de Egipto; 2.ª, las provincias consulares de Africa (la Tripolitana y el Túnez actuales); 3.ª, la Numidia (provincia de Constantina); 4.ª, la Mauritania Cesarina (una parte del Argel de hoy); y 5.ª, la Mauritania Tingitana (Marruecos), cuyas provincias estaban regidas por procónsules y legados ó procuradores.

Al principio de sus conquistas, los Arabes designaron el Africa septentrional y la España con el nombre de Maghreh, ó sea, de Occidente; y cuando se establecieron en Keruan y Túnez, adoptaron el antiguo nombre de Ifrikia para toda la región que había de ser más adelante la regencia de Túnez y Trípoli; no sirviéndose ya del vocablo Maghreh sino para designar las regiones occidentales de Africa. Entonces dieron el nombre de Maghreh central al territorio que comprendía poco más ó menos el Argel actual, y el de Maghreh extremo al territorio de Marruecos.

Han conquistado el Africa septentrional diferentes pueblos, que dejaron en él rastros más ó menos visibles de su paso: por ejemplo, los Cartagineses, los Romanos, los Vándalos, los

Visigodos y Bizantinos, quienes lo dominaron más ó menos, antes de los Arabes.

A pesar de todas estas dominaciones, la masa de la población había cambiado poco. Componiase de una raza particular llamada Berberiscos, que había conservado, siquiera en la campiña, su religión, lengua y costumbres.

La historia del establecimiento de los Arabes en Africa se encierra en la de las luchas que tuvieron que sostener contra los Berberiscos; siendo el papel que éstos desempeñaron en la historia de los Arabes en Africa y España tan preponderante, que no se comprendería aquella historia sin el estudio de dicha raza. Y procede tanto más hacer este estudio cuanto que cada día disparatan los escritores que se ocupan de los Berberiscos, con motivo de nuestra colonia de Argel.

Todos los pueblos del Africa septentrional que los Romanos designaban con los nombres de Numidas, Libios, Africanos, Moros, Getulos, etc., forman parte de la raza berberisca, cabiendo decir que allí antes de los Arabes, el que no era negro era berberisco.

El origen de esta raza nos es tan completamente desconocido como el de la mayor parte de las demás.

Sin embargo, su establecimiento en todo el litoral superior del Africa, donde la población, menos ellos, era negra, nos permite calcular que proceden de una inmigración de diferentes poblaciones extrañas al Africa, verificada en época muy remota; y nos servimos de esta frase, porque ni la historia, ni la tradición han conservado el menor recuerdo de esta invasión. Hemos llamado á los Berberiscos poblaciones diferentes, porque se componen de personas de pelo rubio y ojos azules y de otras de pelo negro, lo cual indica más de un origen.

A pesar de todo, podemos hacer algunas conjeturas bastante plausibles respecto de los puntos de partida de aquellas inmigraciones. En efecto, como no podían proceder del Sud, donde no se hallan más que negros, ni del Norte, por estar ocupado por un extenso mar, que los pueblos primitivos no eran capaces de atravesar, las invasiones han debido verificarse por el Este, es decir, por la lengua de tierra que une al Africa con el Asia, ó por el Oeste, quiero decir, el estrecho de Gibraltar. Sin duda la gente de pelo negro llegó por el Este, procedente de las orillas del Eufrates, del Norte de la Arabia, ó quizá de puntos todavía más lejanos; mientras que la de ojos azules y pelo rubio toma probablemente su origen de europeos llegados del extremo occidental de Africa. Sin duda procedían éstos del Norte de Europa, pues los monumentos megalíticos que han dejado en Africa son cabalmente idénticos á los de las comarcas septentrionales de nuestro continente, difiriendo del todo de los que debían construir aquellos Vándalos que penetraron en Africa en una época posterior á nuestra era.

Ciertos documentos históricos confirman lo que acabamos de decir acerca de la antigüedad de aquella inmigración de raza rubia. En Egipto existen monumentos anteriores de catorce ó quince siglos á nuestra era, donde figuran pueblos africanos de ojos azules y cabello rubio. Además el autor del Periplo del Mediterráneo, el geógrafo Scylax, que vivía dos siglos antes de J.-C., habla de un pueblo rubio relegado á una provincia que actualmente ocupa la regencia de Túnez. Pero esos rubios componen hoy una corta minoría, y en Africa tan sólo los hallamos en islotes comunicados; bien que debemos advertir que esos islotes se hallan en puntos muy diferentes, y que hasta se ha visto á aquella gente entre los Tuaregs del desierto.

El predominio de la población de pelo negro sobre la de pelo rubio demuestra que la inmigración asiática fué, si no la más numerosa, siquiera la más fuerte.

Los Berberiscos fueron arrojados por los Arabes al interior del país; pero antes de la invasión de estos últimos ocupaban la inmensa región del Africa septentrional que se extiende desde el Mediterráneo hasta el país de los negros, ó sea hasta el Sudán; en cuyo límite meridional debía existir, por lo que todavía hoy puede verse, una mezcla íntima entre la población negra y la berberisca; pues los tipos particulares, que de este cruzamiento de sangre

diferente resultan, son bien conocidos de todas las personas que han visitado las grandes ciudades de Africa, y particularmente las de Marruecos.

Aunque en el concepto político los Berberiscos forman varios grupos importantes, como las Kábylas de Argel, los Tuaregs del Sahara y los Cheluhs de Marruecos, todos ellos son una misma raza.

Es más difícil de lo que generalmente se cree dar una descripción antropológica bien exacta del berberisco, porque sólo en las montañas más escarpadas se le halla libre de toda mescolanza; habiéndose el de las ciudades y el de las regiones próximas al litoral mezclado con Romanos, Griegos, Vándalos, etc., y sobre todo con los Arabes, quienes en cierta época llegaron á ser tan numerosos como ellos mismos, según luego veremos.

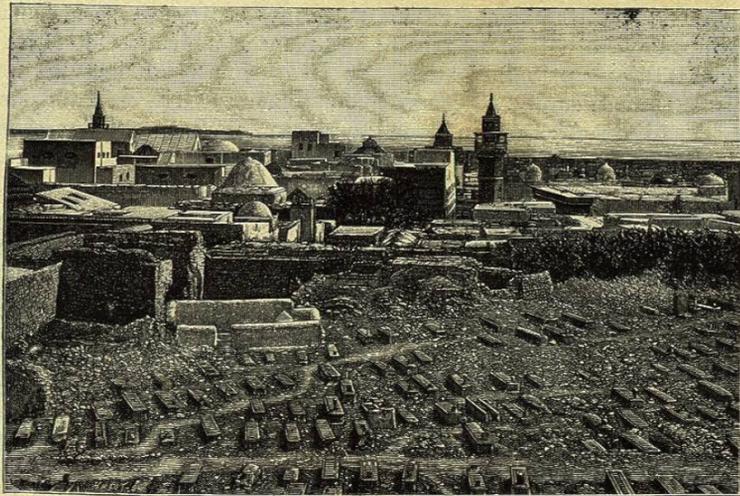
Sería pues cosa muy delicada querer discernir entre tantas mezclas al verdadero; y lo único que cabe decir, y que á mí me parece más exacto, es que el tipo que generalmente predomina en el que lo es de veras, difiere de un modo general del tipo árabe, en que la fisonomía es más grosera, y el tronco más macizo. Tienen los Berberiscos el rostro achatado, los juanetes salientes y la base estrecha; con labios espesos, la nariz corta, algo remachada y con frecuencia arremangada; el pelo negro, y los ojos pequeños y oscuros. Pero me apresuro á añadir que he visto entre ellos tipos que sería muy costoso diferenciar del árabe, sin duda por ser resultado de unas mezclas de que luego hablaré.

Poseen los Berberiscos una lengua particular, antiquísima, que probablemente es de origen fenicio. En esta lengua excitaba Yugurta á sus soldados contra Mario, y se hablaban unos á otros los Getulos. Hoy, dejando aparte los idiomas europeos, es la única que con la árabe se habla en toda el Africa septentrional; bien que la última es la más extendida; pues el berberisco sólo se habla en las montañas, ó en las regiones muy apartadas de las ciudades. Consta este idioma de varios dialectos, tan diferentes entre sí como lo es el francés del español y del italiano. Sin embargo se ha arabizado al contacto de la lengua árabe, ni más ni menos que la misma población; y el berberisco que hoy se habla en la gran Kabylia consta quizá de una tercera parte de vocablos árabes. Este curioso fenómeno nos enseña de nuevo cuán profunda ha sido la influencia de los Arabes, y cuán supe-

CAPILLA ALEONSIANA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

rior ha llegado á ser esta influencia á la de todos los demás pueblos; pues aunque los Griegos y Latinos dominaron al país tanto tiempo como los compatriotas de Mahoma, no han dejado ningún recuerdo en el idioma berberisco.

Actualmente los Berberiscos sedentarios habitan unas aldeas que casi siempre están situadas en lo alto de las montañas, y que por su aspecto se parecen bastante á las de los europeos; son trabajadores endurecidos que no se espantan de ninguna fatiga para cultivar el mal



Vista de Tunes.—De fotografía

Kábylas,—usos y costumbres que han prevalecido, á pesar de todos los conquistadores,—es una de las ocupaciones más curiosas.

Cada villa se compone de cierto número de familias, que comprende á todos los individuos del mismo linaje, y á los que solicitan y obtienen formar parte de ellas. Cada una de estas aglomeraciones, llamadas *Kharuba*, tiene cierto parecido con la *gens* romana, y constituye una unidad política y jurídica, apta para poseer, enajenar y recibir.

La reunión de varias villas forma una tribu.

Sin embargo, la unidad política de los Berberiscos no es, como entre los Arabes, la tribu, sino la villa, la cual viene á ser una pequeña república independiente, administrada por un jefe llamado *amín*. El principal cargo de este jefe civil y militar consiste en presidir la *djemâa*, ó sea la junta de todos los varones de mayor edad de la villa. Sólo esta asamblea posee el poder legislativo y judicial, como también el de resolver la paz ó la guerra. El poder del amín

terreno que poseen. Como tienen pocas necesidades, las satisfacen fácilmente; y son bastante industriosos para fabricarse todos los objetos que usan, como instrumentos, telas, armas, joyas, etc., exportando á veces á otros países el exceso de sus productos industriales. Yo he visto entre aquella gente ciertas joyas que por su dibujo no harían ninguna mala figura en los escaparates de nuestros más elegantes plateros de París (1).

El estudio de los usos y costumbres de las

es, en realidad, muy limitado, y todavía existe otro magistrado, llamado *ukil*, que tiene el deber de vigilar los actos del primero, y denunciar á la *djemâa* todo lo reprehensible que le descubre. Así, pues, la autonomía municipal, soñada por ciertos socialistas, se halla completamente establecida entre los Berberiscos; los cuales á causa del desarrollo que le han permitido tomar, no han llegado nunca á ser una verdadera nación.

Es la propiedad entre ellos individual. Pero tanto la *Kharuba* como la villa poseen bienes indivisos, muy parecidos á nuestros bienes comunales; y cuando la propiedad individual queda vacante por falta de herederos naturales, ó por ser estos parientes muy lejanos, la *Kharuba* la hereda.

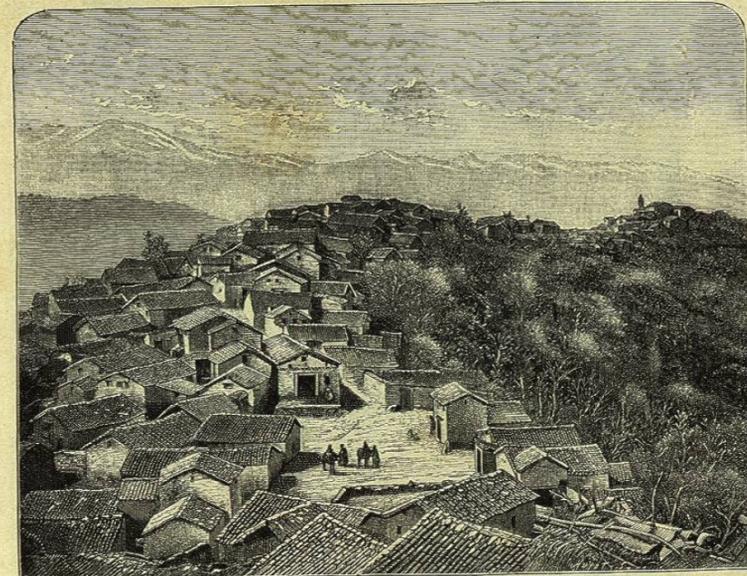
(1) Al visitar una colección de objetos que Mr. Uysalvi trajo del Asia central, hemos hallado varios objetos idénticos á los construidos por las Kábylas; quizá depende esta identidad de las relaciones que existieron entre la India y el Africa mientras la duración del dominio árabe.

El derecho penal de los Berberiscos es sencillísimo, siendo muy particular que las penas tienen carácter infamante. Los crímenes, y sobre todo el robo, son muy raros, pues como el individuo no vive aislado, y en esas repúblicas microscópicas la opinión es soberana, cada cual teme la censura de los demás y procura no faltar á las leyes.

Aunque los Berberiscos siguen hoy en día el islamismo, son muy tibios sectarios del profeta. Antes de los Arabes adoraban á los dioses de

Cartago, como por ejemplo, Gurzil, Mastimane y otras divinidades bárbaras; y según Tertuliano, sacrificaban criaturas de corta edad á Saturno. También seguían el culto del fuego. Durante el período cristiano muchas tribus vecinas de las colonias griegas se convirtieron al cristianismo.

Los Berberiscos son monógamos; pero aunque sus mujeres disfruten de más libertad que las de los pueblos cristianos, tienen muy pocos derechos.



Aldea berberisca.—De fotografía

Las mujeres berberiscas son de notable energía, viéndoselas á veces pelear al lado de sus maridos; y la historia ha perpetuado el recuerdo de su valentía en la fábula de esas amazonas cuya reina cantó Homero, y de las cuales se dice que conquistaron la Libia y parte del Asia menor.

Muchas mujeres han desempeñado el poder soberano entre los Berberiscos, cuyo suceso, muy anormal para un árabe, indica bastante por sí solo que el modo de pensar de ambos pueblos difiere completamente en algunas cosas.

Cuando la conquista, los Arabes hallaron una resistencia tenaz en la reina Kahina, la cual gobernaba muchas tribus y formó una liga contra ellos, logrando en un primer combate ponerlos en fuga y apoderarse de toda el Africa septentrional. Viendo después que los Arabes volvían con más fuerzas, resolvió asolar toda la

comarca para impedir que la ocupasen, é hizo destruir todas las poblaciones desde Trípoli hasta Tánger. Esta notabilísima mujer inspiraba un profundo terror á los Griegos lo mismo que á los Arabes, y quizá cambiara los destinos de su país á no haber perecido en un combate.

Los autores que se han ocupado de los Berberiscos, hablan de su carácter en diferente sentido. Bien es verdad que no sería difícil ponerles de acuerdo, teniendo presente lo que dijimos del carácter de los Arabes, tan variable, según su modo de vivir. Generalmente las descripciones que tenemos son exactas respecto de las poblaciones berberiscas descritas; pero como dichas poblaciones no se parecen entre sí, lo que es cierto en una es falso en otra. Por ejemplo, tal descripción cuadra á los Tuaregs, nómadas, ladrones y pérfidos; y disuena, aplicada á los Berberiscos de las montañas.